

## Capítulo 163 - ¿Cómo un marido adivina a su esposa?

Tianlong continuó su lento círculo alrededor de las novias veladas, sus ojos de color dorado carmesí brillaban con intención juguetona.

El aire en la cámara vibraba de tensión, cargado con el aroma del incienso de jazmín y el almizcle sutil de la excitación de sus esposas que siempre parecía florecer en su presencia.

Se detuvo tras una figura, cuya silueta era inconfundible incluso a través del velo vaporoso y la seda roja a juego. Unas enredaderas, esmeralda y vivas, se enroscaban sutilmente tras su espalda, como serpientes leales que custodiaban a su ama.



Su cuerpo era una visión de gracia fértil: caderas anchas que se ensanchaban en muslos gruesos y esponjosos, una cintura estrecha que se hundía hacia adentro como un reloj de arena tallado por la propia mano de la naturaleza y un trasero que se hinchaba hacia afuera en una plenitud perfecta y redondeada: curvas suaves y maternales que pedían ser agarradas, la seda se aferraba lo suficiente para delinear la profunda hendidura entre esas mejillas temblorosas.



Su pecho se mantenía firme y orgulloso, los pesados montículos presionando contra la tela, los pezones sutilmente tensando la seda como si rieran con travesuras ocultas debajo.

Sin previo aviso, sus manos se dispararon hacia adelante desde atrás, ambas palmas golpeando sus pechos con fuerza posesiva, los dedos hundiéndose profundamente en la suave y flexible carne a través de la fina seda, levantando y apretando los alegres montículos como frutas maduras listas para estallar.

Ella hizo una mueca de dolor y su cuerpo se sacudió hacia adelante, pero no se le escaparon palabras coherentes, solo un murmullo apagado: "Mmmph... nng..." mientras su cabeza velada se inclinaba ligeramente hacia atrás, temblando bajo el repentino ataque.

El agarre de Tianlong se hizo más fuerte, acariciando sus pechos con frotaciones ásperas y deliberadas, los pulgares haciendo círculos sobre los pezones endurecidos sobre los lazos como cuerdas de su vestido, levantándolos más alto, amasando los orbes afelpados hasta que rebotaron en sus palmas, seda frotando contra seda en una fricción clara y obscena que hizo que su pecho se agitara.

"Ahhn..." Un suave gemido finalmente se escapó, su cuerpo se arqueó mientras temblores la recorrían, las enredaderas detrás de ella se retorcían en respuesta a su calor creciente.

—Entonces, ¿de quién son estos? —murmuró Tianlong, inclinándose para apoyar la barbilla en su hombro. Su aliento caliente rozaba su





oído velado mientras ella temblaba bajo él, presionando su cintura contra su pene endurecido.

Ahora jugaba lentamente con sus pechos, haciéndolos rodar entre sus manos, sintiendo el peso cambiar y sacudirse; suaves y cálidos montículos que llenaban sus palmas perfectamente, pero carecían de la abrumadora pesadez de los enormes pechos de Feng o de la firme y agarrable resistencia de los atléticos pechos de Yue.

"Hmm... el tamaño no es lo suficientemente grande para ser el de Feng, ni es lo suficientemente pequeño para sujetarlo en mi palma completamente como el de Yue..."

De repente, apretó más fuerte, retorciendo ambos pezones a través de la seda con cruel precisión, tirando de ellos hacia afuera hasta que presionaron contra la tela.



—¡Esposo, para! ¡Me duele! —Las palabras brotaron con un jadeo de dolor de la novia a quien él había abrazado.

Pero no solo la suya, también se oyó otra voz de la novia que estaba a su lado, que se giró y lo agarró del cuello, seguida inmediatamente por un gruñido feroz y estridente: "¡Bastardo pervertido! ¿Quién dices que tiene pechos pequeños?"

La voz, juguetona e indignada, destruyó el disfraz por completo, y las enredaderas se enroscaron protectoramente alrededor de su



figura mientras Mei finalmente rompía su personaje, con su cuerpo aún temblando por el brusco manejo.

Yue estaba mirando enojada ya que, debido a un suave movimiento, el velo de su rostro se había levantado, lo que le dio a sus ojos verdes una mirada directa y corrió hacia Tianlong.

Tianlong rió en voz baja y triunfante, con una mano sujetando el pecho de Mei mientras que con el otro brazo se movía para tirar de la figura velada que estaba a su lado (Yue) hacia un beso abrasador.

"!?"

"¿Tú... mmphhh?" Yue ni siquiera tuvo oportunidad de reaccionar, aunque, naturalmente, podría haberlo hecho, pero no lo hizo. Simplemente permaneció como una mortal, dejándose tratar así en ese momento.

La atrajo hacia sí, sellando sus labios con los suyos en un profundo y demandante canto, su lengua invadiendo su boca, saboreando su lápiz labial mientras ella lo miraba con una mirada feroz, su cuerpo derritiéndose a pesar de la protesta en sus ojos.

"¡Uh~! E-espera, esposo."





Mientras tanto, su mano libre tanteaba con más fuerza el pecho de Mei, pellizcando y haciendo rodar el pezón hasta que ella gimió en su hombro.

Finalmente, rompiendo el beso con un estallido húmedo y un hilo de saliva, Tianlong sonrió a las dos novias reveladas, su voz ronca por la satisfacción.

"Ahora quedan los difíciles".

Los soltó con suavidad, retrocediendo con esa gracia depredadora, sus ojos de color dorado carmesí ahora fijos en las dos figuras veladas restantes.

El aire se espesó, cargado de jazmín y la corriente almizclada de excitación, los tenues velos rojos no hicieron nada para ocultar las gruesas curvas debajo, dos siluetas de perfección madura, sus vestidos se aferraron firmemente a pechos masivos y agitados que tensaban contra la seda, casi idénticos en su voluptuosa curva, como picos gemelos pidiendo ser conquistados.

"Demasiado confuso."

Se acercó lentamente, rodeándolos como un lobo que examina a su presa. Primero, se detuvo detrás del más alto: Feng, aunque el juego le exigía que fingiera lo contrario.





Su mano aterrizó sobre su hombro, sus dedos se extendieron posesivamente sobre la seda, sintiendo que el firme músculo debajo cedía ligeramente.

Ella se estremeció al instante, su cuerpo se tensó como hielo enroscado, rígido, una fuerte inhalación silbó a través de su velo cuando su toque encendió algo profundo en su núcleo.

Sus anchas caderas se apretaron inconscientemente, sus gruesos muslos se presionaron juntos bajo el vestido, pero ella no se apartó, su respiración se aceleró en jadeos superficiales.

La mano de Tianlong trazó un camino más abajo, deslizándose por su espalda con deliberada lentitud; sus dedos se arrastraron a lo largo de la curva de su columna, sintiendo el susurro de la seda contra su piel, hasta que alcanzaron la curva de su trasero.



Se hundió sin previo aviso, agarrando con fuerza la mejilla firme y gruesa; la carne afelpada cedía bajo sus dedos como una masa cálida y resistente, tan llena y carnosa que desbordaba su palma, y el músculo debajo se tensaba en respuesta.

"Ahhn..." Un jadeo ahogado escapó de ella, su cuerpo se arqueó ligeramente, sus enormes pechos se levantaron hacia adelante contra el ajustado vestido, la tela se esforzó por contener su peso.

"Grueso y firme", gruñó Tianlong, amasando más profundamente, hundiendo los dedos en la grieta, sintiendo el calor irradiar a

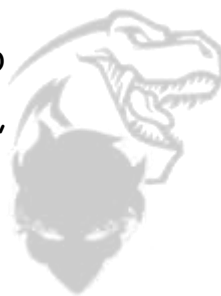


través de la seda. "Como si estuviera hecho para ser penetrado a fondo, una y otra vez".

Antes de que ella pudiera responder, su otra mano se disparó hacia la figura velada a su lado, Ying Jia, imitando el movimiento.

Él agarró su trasero con la misma fuerza, sus dedos enterrándose en la lujosa y maternal curva, más suave que la de Feng, cediendo como seda divina sobre fruta madura, moviéndose ligeramente bajo su agarre, las anchas nalgas se extendieron mientras apretaba, el calor pulsando desde su centro.

"Nnhh..." gimió Ying Jia, su forma etérea temblaba, su cabello plateado se movía bajo el velo mientras su cuerpo se estremecía, no acostumbrado a un manejo tan crudo.



"Ambos son tan gruesos", continuó Tianlong, con la voz cargada de lujuria, comparándolos abiertamente mientras masajeaba ambos traseros a la vez: la izquierda sobre el globo firme y resistente de Feng, la derecha sobre el más suave y tembloroso de Ying Jia. "Es confuso... uno como un melón envuelto en nubes, el otro como gelatina caliente pidiendo a gritos ser partida. ¿Cómo se supone que un hombre debe elegir?"

Los atrajo más cerca por el culo, con los cuerpos presionando contra sus costados, su polla endurecida tensando sus túnicas mientras sentía su calor.





La estrechez de sus vestidos hacía que sus enormes pechos parecieran casi idénticos: enormes y agitados montículos que tensaban la seda carmesí, escotes profundos visibles incluso a través de los velos, pezones que se elevaban sobre la tela como picos ocultos.

"Miren estos", murmuró, soltando sus traseros para deslizar sus manos hacia adelante, ahuecando ambos pares de pechos a la vez, hundiendo los dedos en la pesada y lujosa carne a través de la seda.

Los de Feng eran enormes y firmes, como bolsas de seda pesadas que resistían su apretón; los de Ying Jia eran más suaves y rebosaban sus palmas con un rendimiento divino.

"Son tan grandes las dos... Sus enormes tetas se ven muy similares con estos vestidos ajustados. No puedo distinguir cuáles pesan más sin una prueba adecuada".



De repente, pellizcó con los pulgares y los índices ambos pares de pezones a la vez, retorciendo la tela con cruel precisión.

"¡Ahh~!"

"¡Nngh~!"

Gimieron al unísono, sus cuerpos arqueándose: Feng jadeó con fuerza, su compostura de reina de hielo se quebró cuando el dolor y el placer la recorrieron; Ying Jia gimió más suavemente,





temblando de vergüenza, su sensibilidad divina hizo que cada giro se sintiera como fuego.

"Estos gemidos", gruñó Tianlong, pellizcando más fuerte, haciendo rodar los picos endurecidos hasta que palpitaron, "tan diferentes, pero ambos me ponen duro como la mierda. El de Feng es agudo y controlado, el de Jia es suave y tembloroso... joder, es adictivo".

Él siguió así, manoseando sus enormes pechos, levantándolos y bajándolos ligeramente para sentir el peso rebotar, la seda rozando contra la seda, los pezones hinchándose bajo su asalto, mientras ellos gemían y se retorcían, los cuerpos presionándose más cerca.

"Ahh... paro... es demasiado..." jadeó Feng, sacando la lengua instintivamente.

"Nnh... vergonzoso..." gimió Ying Jia, con los ojos mirando a todas partes bajo su velo.

Después de lo que pareció una eternidad de manoseos y pellizcos, Tianlong liberó sus dedos de sus pechos, solo para llevárselos a sus bocas.

Primero presionó dos dedos contra los labios de Feng, empujando ligeramente más allá del velo; ella jadeó, luego su lengua los envolvió, chupando con avidez, jadeando húmedamente mientras los lamía.



Con Ying Jia, él fue más gentil, deslizando un dedo entre sus labios afelpados; ella tembló, sus ojos miraban aquí y allá con vergüenza, pero su boca se cerró a su alrededor, chupando tímidamente.

Hizo que ambos se giraran hacia él lentamente, guiando sus rostros velados con sus manos libres, haciéndoles mirar hacia arriba mientras los velos se movían ligeramente.

Sus ojos se encontraron con los de él: Feng jadeando alrededor de sus dedos, la lengua chupando con fuerza, la mirada plateada feroz pero sumisa; Ying Jia temblando violentamente, con las mejillas ardiendo, los ojos mirando a todas partes por pura vergüenza, incapaz de sostener su mirada.

"Perdí", admitió finalmente Tianlong, con la voz ronca por el deseo, sonriéndoles con suficiencia. "Ambos... demasiado perfectos. No lo sé, no quiero... solo quiero reclamarlos aquí mismo".

Feng jadeó más fuerte, la lengua girando más fuerte sobre su dedo, su cuerpo presionando más cerca; Ying Jia gimió, sus ojos finalmente se posaron en los de él con llorosa vergüenza, chupando suavemente mientras su forma divina temblaba.

La cámara vibraba de calor, el juego olvidado en la cruda preparación, sus gemidos sincronizados mientras él jugaba con sus bocas, dedos empujando suavemente, succiones húmedas llenando el aire.



Sorber... sorber...

"Mmmf... marido..."

"Nnh... demasiado..."

La polla de Tianlong palpitaba contra su túnica, la tensión erótica se enroscaba más fuerte, lista para estallar.

'Mierda, olvídate de la boda, voy a darles una paliza...'

Toc, toc.

Pero entonces...

—Todos los invitados están esperando, Maestro. Tendrá que salir...

